



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 2.010.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 „

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 „

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 2.010.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 19 de Diciembre de 1892.

NÚM. 992.

¿POR QUÉ NO SE CUMPLE EL REGLAMENTO?

Ya en varias ocasiones hemos puesto de relieve las causas que vienen dando ocasión á que la afición vaya en decadencia, y á que el espectáculo taurino pierda el prestigio de que disfrutaba entre el pueblo español, como hemos apuntado también el oportuno remedio que para esas causas había.

Hoy vamos á ocuparnos de otro de los motivos que han ocasionado esa decadencia.

Y esta es la Presidencia en las corridas de toros, unas veces por falta de los conocimientos necesarios de lo que es y debe ser la lidia de reses bravas, y otras por su excesiva indulgencia en aplicar con el rigor necesario las prescripciones que se consignan en el vigente Reglamento de la fiesta, que, aunque tiene absurdos que el buen sentido debe pasar por alto, en cambio consigna disposiciones que deben observarse al pie de la letra.

Vamos á señalar algunas faltas de aplicación que redundan en perjuicio de la fiesta, y, por tanto, contribuyen á que los aficionados se aburran.

Una de ellas, el primer tercio de la lidia.

Dice el Reglamento, que serán banderilleados con fuego aquellos toros que no tomen en regla más de tres puyazos.

¿Se cumple esta disposición del Reglamento? No, no y no.

Porque estamos viendo todos los días que se banderillean con palos fríos toros, ó bueyes, mejor dicho, que, acosados de refilón y de cualquier manera, se llegan á los

caballos tres ó cuatro veces cuando más, y esto no es tomar puyazos ni cumplir con lo que prescribe el Reglamento.

Si la Presidencia aplicara el Reglamento en esta parte con rigor, sin contemplaciones de ningún género, y se fogueasen los toros que tal castigo merecieran, los ganaderos procurarían enviar á las plazas toros de buena casta, á fin de no perder el crédito de que gozan, á cuyo objeto se esmerarían más en las tientas, y no darían tanto gato por liebre como están soltando continuamente los criadores de reses bravas de más fama, aburriendo á la afición y alejándola de su fiesta; porque no tiene vuelta de hoja, el aficionado tiene que retraerse cuando en el espectáculo taurino el elemento que le da vida y es el alma de ella, carece de las condiciones precisas para la ejecución de las suertes.

Dice también el Reglamento, que están prohibidos los recortes y otras garapatusas por el estilo con que se quitan facultades y condiciones á los toros, siempre que no se ejecuten para salvar la vida de algún diestro.

¿Se hace cumplir por los Presidentes esta disposición?

Tampoco. No bien sale de los chiqueros una res con facultades y que demuestra bravura, cuando ya están los peones recor-tándola, corriéndola y haciéndola cuantas herejías creen convenientes para conseguir que pierda las buenas condiciones que pueda tener, y aburrirla y aburrirla de tal modo, que á poco ya está transformada en un

buey que huye hasta de su sombra, ó se defiende ó busca el bulto, ó corta terreno, ó adquiere otros resabios que perjudican á los mismos que emplean tales artimañas.

Después de esto vienen los ginetes á la carga, y por hacer de las suyas, pican donde pueden, porque entran en la suerte de mala manera, ó dejan el palo clavado ó hacen raciones mayúsculos, capaces por sí solos de conseguir que los toros huyan al encontrar-se con ellos.

¿No está prevenido en la forma que deben ejecutar la suerte y dónde deben clavar la puya?

Pues ¿por qué no se les hace entender de una manera que duela, con multas, su falta de practicar la suerte en debida forma?

¿Por qué ha de tolerárseles que acosen á los toros y que les echen los caballos encima?

¿Por qué también la Autoridad ha de consentir que durante el primer tercio, algunos dependientes de la plaza abusen y se extralimiten en sus funciones, llegando algunos hasta á meterse á torear, citar á los toros, entrar al quite y otras extralimitaciones que el Reglamento prohíbe, desvirtuando con esto la práctica de algunas suertes?

¿Por qué no ha de exigir á las empresas, que todo el ganado que se traiga á la plaza para ser lidiado reúna cuantas condiciones marca el Reglamento, y ha de tolerar que los ganaderos y las empresas hagan en esto mangas y capirotos?

¿Por qué no ha de exigir el Presidente

que los banderilleros, ateniéndose á lo que prescribe el Reglamento, cumplan con cuanto en él se previene?

¿Por qué no ha de hacer cumplir con todo rigor lo que se dispone sobre el tiempo que dice el Reglamento ha emplear un espada en cumplir su cometido, ya que para esto no hay un criterio fijo que sirva de regulador?

¿Por qué no ha de obligar que el reconocimiento de los caballos se verifique el día antes de la celebración de las corridas, y que la prueba de los mismos la efectúen también la tarde antes ó en las primeras horas de la mañana los días de la corrida los picadores anunciados, y sólo estos, entendiéndose bien, y no otros conocidos de ellos?

¿Por qué no ha de exigir el cumplimiento exacto de tantas y tantas disposiciones más que se contienen en el expresado Reglamento vigente, como la de que no pueda alterarse el personal anunciado, ni cambiarse reses, ni tantas otras cosas como el aficionado está viendo todos los días, sin que haya quien á tantos abusos ponga cortapisa?

Pues por la falta de competencia en los Presidentes unas veces, y por falta de energía en otras.

Y como por una ú otra causa, el Reglamento no se cumple, sus disposiciones se mueren de risa. De aquí que las corridas resulten con todos los defectos que son propios de las faltas indicadas, y que cada una de las personas que en ellas toman parte activa hagan lo que mejor les parezca, dando por resultado que el espectáculo resulte inaguantable.

Y resultando así, es natural que la afición se retraiga, y, lo que es consiguiente, las corridas vayan á menos cada día.

Urge, pues, que á esto se ponga remedio, y que los Presidentes, al ocupar su puesto, no se olviden de cuáles son sus deberes y cuáles son los deberes de los demás, haciéndoseles cumplir sin contemplaciones.

Y el día que esto suceda, el día que los Presidentes sean lo que deben ser, los ganaderos tendrán gran cuidado de dar buen ganado; las empresas no abusarán de la buena fe del público; los toreros y demás personas que en la fiesta tienen intervención directa llenarán sus deberes; el público verá que las corridas vuelven á ser lo que fueron un día, y la afición crecerá, y volverá con entusiasmo á presenciar el más grandioso de los espectáculos.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

5.^a corrida de novillos celebrada el día 18 de Diciembre de 1892.

Desde que ha comenzado la temporada taurina, ningún cartel ha reunido los alicientes que el de la corrida de novillos celebrada ayer en nuestra plaza, y, sin embargo, la concurrencia no fué lo que era de presumir, á causa seguramente de lo desapacible de la tarde. Sin embargo, hemos de convenir que entre esa concurrencia figuraban algunos buenos aficionados de los que no suelen asistir fácilmente á esta clase de espectáculos.

Los elementos dispuestos por la empresa para la fiesta eran:

Toros, cuatro de desecho de tiente y cerrado de la ganadería del duque de Veragua.

Picadores: Zafra, Trescalés, Telillas, el Murciano, Moreno y el Naranjero.

Espadas: Antonio Fuentes y Emilio Torres (Bombita).

Banderilleros: Corito, el Americano, Villita,

Paquiro, Manuel Valencia, Coquintero, el Comerciante y el Guipuzcoano.

Y para fin de fiesta cuatro embolados.

El teniente de Alcalde D. Eduardo Menéndez Tejo, á quien por turno correspondía presidir la novillada, á las tres (hora marcada á posteriori de los primeros anuncios, en que se decía que comenzaría á las dos y media), hizo la señal oportuna y se llenaron las fórmulas prescritas en los manuales de la tauromaquia.

Apercibida la gente de coleta á la pelea, y en su puesto cada uno de los combatientes, se dió libertad al primer veragüño.

Llamábase *Pardeño*, y era colorado, bragado, ojinegro, abierto y vuelto.

Con voluntad, pero sin poder, se llegó á los varilargueros de tanda y primer reserva, hasta siete veces.

La primera fué á Zafra, colándosele y derribándole.

Telillas sufrió tres acometidas sin percance que lamentar.

El Murciano se las entendió con el bicho tres veces, también sin novedad.

El Americano y Corito se encargaron de banderillar al cornúpeto, al que encontraron en buenas condiciones.

El primero comenzó con un par quebrando, un poco caído, y terminó con un par al cuarteo después de una salida falsa.

Corito cumplió con un par cuarteando, desigual.

Revolviéndose con ligereza y cortando el terreno encontró al del Duque Fuentes, que lucía traje corinto con oro.

Luchando con estas condiciones y con el viento, que dificultaba el manejo de la muleta, el muchacho tuvo que emplear una brega larga para sujetar al bicho y poder entrar á matar.

Los pases fueron 21 naturales, en los que sufrió dos desarmes; nueve con la derecha, superiores tres de ellos, 14 cambiados, tres redondos, seis de pecho y tres altos, todos desde cerca, parando y con arte, como preludio de una estocada ladeada y trasera, entrando bien.

Después de esto descabelló.

Minutos empleados: doce.

El muchacho escuchó palmas.

Ocupó el segundo puesto

un toro negro, bragado,

recogido de alfileres

y llamado *Zamorano*.

Después de algunas carreras

y haber Fuentes intentado

arrancarle la divisa,

los toreros de á caballo

entraron en la batalla

decididos, denodados,

á agujerearle la piel

por lo alto y por lo bajo.

Y cumplieron lo que se habían propuesto.

El Murciano hizo al bicho tres sangrías, se llevó un golpe y perdió el pencho.

El Naranjero sufrió una colada, puso dos varas y se fué de rositas.

El Moreno entró cuatro veces en juego, y las cuatro puso la puya en lo bajo, perdiendo en la última el rocín.

Fuentes, en el quite de la última vara del Naranjero, se llevó con limpieza las cintas que ostentaba el bicho.

Cambiado el tercio, se encargaron de adornar á *Zamorano* Manuel Valencia y el Comerciante.

Valencia prendió al cuarteo un par desigual.

El Comerciante, después de una salida falsa, clavó un par entrando con los terrenos cambiados.

Reptieron: Valencia con un palo suelto, y el Comerciante con un par entero un poco abierto.

Bombita, con flamante uniforme color bronce con adornos de oro, se encargó de despachar al veragüño, después de tomar la venia presidencial.

Y una vez en jurisdicción, dió cuatro pases altos y uno de pecho, como preámbulo de una estocada superior, entrando bien.

Dió cuatro pases más y dobló el cornúpeto, entregándose al puntillero, que le despenó al primer golpe.

El muchacho tardó dos minutos, escuchó muchos aplausos, recogió algún tabaco que otro y devolvió no pocos sombreros y gorras.

—

Por tercera vez Albarrán,

por mal nombre Buñolero,

abrió ayer el restaurant

y de él salió *Zapatero*,

que era negro bragado y mogón del derecho.

Persiguiendo al Americano remató con coraje en los tableros, y se astilló del arma izquierda.

Luego, tras del Corito, se coló al pasillo por frente al 7.

Fuentes, para detener un tanto los ímpetus del cornúpeto, le dió tres verónicas, toreando de brazos.

Después de esto entró en juego la caballería, con la que el bicho se mostró tardo.

Aguantó una vara de Moreno, que sacó el potro casi inservible, tanto que hubo precisión de retirarlo de la pelea.

Trescalés pinchó tres veces y se apeó en una.

Bombita, á la salida de un quite, se arrodilla.

Cambia la presidencia de tercio, y la asamblea

pide que los matadores actúen de palitroqueros.

Estos acceden, y entran en juego.

Bombita deja un par quebrando. (Palmas y sombreros.)

Fuentes, andando hasta la cara y entrando por

el lado derecho, mete un par superior de frente,

midiendo los terrenos á ley. (Muchísimas palmas.)

Repite el muchacho entrando por la izquierda con

un par caído, saliendo achuchado.

Paquiro deja medio par.

Fuentes sale por segunda y última vez á cumplir

su compromiso, y encuentra á su adversario

quedado y en defensa.

Y previos cuatro pases naturales, cuatro con la

derecha, uno cambiado y dos de pecho, deja un

pinchazo en lo alto, entrando bien.

Da luego dos pases altos y uno con la derecha

como preliminar de una estocada corta á volapié

dando tablas.

Un pase natural, tres altos y cuatro con la de-

recha, necesitó emplear como preludio de una es-

tocada corta en buen sitio, saliendo desarmado.

Y terminó con la vida del bicho de una corta

superior, entrando á ley, después de un pase alto,

uno de pecho y otro cambiado.

Escuchó palmas y tardó nueve minutos.

—

Los muchachos del Hospicio,

en tanto se hace el arrastre,

tocan con gran maestría

el paso doble de *Cádiz*,

é interrumpen la tocata

en cuanto el teniente alcalde

ordena que el Buñolero,

sin escrúpulos ni ambages,

deje libre al veragüño

que cerró plaza ayer tarde.

Y cumpliendo el mandato, sale á escena *Solitario*,

berrendo en negro, capirote, salpicado, lucen

embotinadas las manos, abierto, mogón del

quiere y con síntomas reumáticos en el

brazuelo derecho.

Bombita le saludó con cinco verónicas y una

navarra, perdiendo terreno.

Tardo mostróse con los picadores el bicho crío

do en las inmediaciones del Jarama.

Una vez se llegó á Telillas, que sacó el potro

mal herido.

Una vez también se las entendió con el Mur-

no, que cayó y perdió para siempre el pencho.

Trescalés puso primero un puyazo, partiendo

la vara en tres partes y cayendo al suelo, y de-

pués repitió con otra vara, llevándose un batacazo

y dejando el caballo para el arrastre.

Fuentes, en la primera caída de este picador,

hizo un buen quite.

El Guipuzcoano y el Coquintero se encargaron

de llenar el segundo tercio, al que pasó con ten-

dencias el de Veragua.

El Guipuzcoano entró por delante, cuarteando

un buen par.

El Coquintero dejó otro par en buen sitio y en

la misma forma.

Y repitió el Guipuzcoano con otro par cuarteando,

delantero.

El bicho, después de este par, intenta colarse al

callejón por frente al 2, y cae de espaldas sobre

un jaco que yacía cerca del sitio.

Y por haberle servido de colchón, en cuanto se

incorporó arremetió con él.

¡Desagradecido!

Eran las cuatro y veintitres minutos cuando

Bombita, armado de los utensilios propios del

caso, se dispuso á enviar al berrendo á la carne-

cería.

Y da un pase alto, á la salida del cual el bicho,

resintiéndose del reuma, se acuesta.

Vuelve á incorporarse, y el chico le larga un

pinchazo á toro parado, después de cinco pases

altos y uno de pecho.

La segunda faena empleada por el matador se

compuso de 15 pases altos, en los que sufrió un

desarme y sacó inutilizadas dos muletas, dos pa-

EL TOREO.

TOROS EN BARCELONA

Corrida verificada el 24 de Septiembre de 1892.

La inmensa mayoría de los aficionados esperaban impacientes que llegara este día para presenciar la faena de los bichos de doña Dolores Monje, Viuda de Muruve, que ha venido desde mucho tiempo gozando de gran reputación; pero debo confesar ingenuamente, que jamás he oído echar tantas pestes sobre ganadería alguna, como sucedió al salir de la corrida la numerosa concurrencia que asistió á ella. El papel Muruve ha bajado mucho en esta plaza, y no sin razón, según tendremos ocasión de ver en los renglones que siguen.

Cambiados los capotes por las cuadrillas de Mazzantini y Guerrita, salió al coso el primero; era cárdeno claro, bragado y bien colocado de pitones.

Con alguna voluntad, pero sin poder, arremetió ocho veces á los de tanda, que rodaron en tres y dejaron un penco en la arena.

Los matadores, poco pudieron lucirse en este tercio, por cuanto el bicho llegaba, daba testarazo y salía tan fresco.

Entre Regaterín y Galea le adornaron con tres pares, bueno uno del primero; y Mazzantini, después del brindis reglamentario, pasó bastante parado doce veces al animal, para un pinchazo y un buen volapié, seguidos de un descabello al tercer intento. El diestro fué aplaudido.

El segundo era negro, bragado y algo delantero, Sin poder ni codicia, acosándole y metiéndole los caballos hasta en la cuna, tomó cuatro puyazos, dió dos caídas á los hulanos y remató un penco.

Entre Primito y Antonio Guerra clavaron tres pares, muy bueno el del último, que fué al sesgo y le valió palmas.

El animal buscaba alivio en las tablas, y de ellas le sacó Guerrita con veintitún pases, al final de los cuales se metió al volapié, dejando una estocada hasta la mano. Sacó el estoque y descabelló al primer intento. (Palmas y la oreja.)

Colorado, bien armado y de buen trapío fué el que ocupó el tercer lugar. Con más bravura que sus compañeros se arrancó nueve veces á los jinetes, que rodaron en tres y perdieron un tronco de sardinas.

Tomás cuarteó un par pasado y otro muy bueno; su compañero Luisillo dejó medio.

El de Muruve llegó al último tercio muy receloso y desparramando la vista. Luis mandó retirar la gente, y con valentía, pero sin parar, le pasó treinta veces, para dos pinchazos y una buena á un tiempo.

El cuarto era cárdeno oscuroito, y algo delantero. Con escasa fuerza se avistó ocho veces con la caballería, que sufrió tres desmontes y dejó un jamelgo para el arrastre.

Almendro cuarteó un par abierto, y en segundo turno, y á la media vuelta, clavó un buen par; Primito cuarteó un par bueno.

Guerrita, después de una buena faena, compuesta de doce pases, clavó media al volapié, que hizo arrodillar al animal.

Ocupó el quinto lugar un bicho negro, zaino, y abierto de cuna. Después de los recortes de costumbre, se avistó nueve veces con los jinetes, dándole cuatro caídas, y dejando en la arena igual número de langostinos.

A petición del pueblo soberano tomaron los palos los matadores, colocando Mazzantini dos buenos pares al cuarteo; y Guerra, después de muchos adornos casi ideales, clavó dos superiores pares de frente que le valieron una ovación.

Mazzantini, armado de tizona y muleta, se dirige al bicho, al que da veintiocho pases, parando en algunos de ellos, y un pinchazo bueno y una estocada á un tiempo, ladeada.

Negro, bragado, y bien armado, fué el último de los Muruves, que desmontó á dos piqueros, arrebatándoles las respectivas aleluyas en las ocho varas que le colocaron.

Antonio Guerra cuarteó un par de recibo y otro á la media vuelta; Almendro clavó dos palos en otros tantos viajes.

Guerrita, después de trece pases, en que sobresalieron dos de pecho y uno redondo, se mete al volapié, dejando una estocada contraria que hizo acostar al toro.

RESUMEN.

El ganado de Muruve dió el gran petardo; sobre no sobresalir ningún toro, la corrida fué muy mal presentada; más claro, las reses mandadas no correspondieron, ni con mucho, á la importancia de esta plaza.

ses cambiados, uno de pecho y una estocada hasta la mano, trasera y un poco descolgada.

Unos cuantes salvajes, de ese montón anónimo que asiste á las corridas para oficiar de todo, el redondel invaden para servir de estorbo.

Y entre ellos el bicho se acuesta para dormir la última siesta.

¿Pero no será fácil á las autoridades conseguir meter en cintura á esa pléyade de zulús cortandoles el paso ó poniéndoles á la sombra?

Por lo visto, esto es más difícil que la cuadratura del círculo, cuando uno y otro día se repite la invasión y las autoridades permanecen tan frescas.

Esperarán á que haya una desgracia para luego poner remedio.

Lo que fuere sonará.

Y cuando esto suceda, entonces serán las madres mías y las medidas de rigor.

Porque esto sucede siempre en este bendito país, donde nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que oye el fragor del trueno.

Lidiáronse luego los embolados de ritual, que no dieron juego, y terminada esta parte se disolvió la reunión.

RESUMEN.

Los toros del duque en el primer tercio aguantaron 24 varas, propinaron 5 caídas y dejaron para el arrastre 4 caballos.

Los espadas y los banderilleros, en el segundo tercio, clavaron 12 pares y 2 medios, haciendo dos salidas falsas.

Fuentes despachó sus dos toros en 21 minutos, empleando 85 pases de muleta, 4 estocadas, un pinchazo, dos intentos y un descabello. Sufrió tres desarmes.

Bombita dió cuenta de los bichos segundo y cuarto en 10 minutos. Empleó para ello 34 pases, dos estocadas y un pinchazo. Sufrió un desarme.

APRECIACIÓN.

Los toros del Duque bien presentados. En el primer tercio fué voluntario el primero, hizo buena pelea el segundo y fueron tardos los dos restantes.

En banderillas, excepción hecha del cuarto, que mostró tendencias, los demás acudieron bien.

En la muerte mostró más dificultades el primero, que se revolvió, derramaba la vista y cortaba el terreno. Los demás, aunque se quedaron ó mostraron tendencias, se dejaron torear.

En una palabra, de las reses presentadas en las corridas de novillos que se han verificado, una vez terminada la temporada, han sido las del Duque las mejores por sus condiciones de lidia.

Fuentes, en su primero, nos confirmó nuevamente que vale y sabe lo que lleva entre manos, pues pasó con arreglo á las condiciones del bicho, dejando llegar, cargando la suerte y rematando los pases con arte y elegancia. Al herir, entró bien, y aunque la estocada no le resultó lo que era de esperar, no por eso merece censuras.

En su segundo, bien pasando y bien hiriendo, especialmente en la última estocada, que fué superior, entrando sobre corto y con mucha guapeza.

Eficaz y bien en quites; superior en el primer par de banderillas, y con poca fortuna en el segundo, no obstante haber entrado muy bien.

Bombita estuvo ayer con más calma que las tardes anteriores, y bulló menos.

Pasó de un modo aceptable á su primero, y al matar quedó muy bien, no porque la estocada resultara inmejorable, sino porque entró á ejecutar la suerte en debida forma.

En el segundo, pesado al pasar y desaprovechando algunos momentos en que el bicho se colocara en suerte para meter el brazo. En la primera vez que entró á matar no pudo hacer nada por quedársele el toro, y en la segunda estuvo aceptable, entrando con valentía.

En banderillas puso un gran par y bregando no se estralimitó.

Bombita, que es valiente y de la madera que salen los toreros, lucirá más en cuanto corrija algunos defectos de que adolece y pare más.

Pusieron buenos pares el Americano en el primero; el Comerciante en el segundo, y el Coquineroy y el Guipuzcoano en el cuarto.

Bregando, se distinguió en primera línea el Americano y después Corito y Paquiro.

Pusieron algunas varas buenas Telillas, Trescalés y el Murciano.

Los servicios, por lo mediano.

La tarde, fresca y con viento.

La entrada, para cubrir gastos.

La presidencia, acertada en general.

JUAN DE INVIERNO.

El primer animalucho era un novillejo pequeño, flaco, feo, y sin poder ni codicia, que pasó, por ser lidiado en primer lugar; de otro modo, hubiese vuelto al corral. El segundo, con menos sangre que un mosquito.

Tanto Luis como Guerrita, estuvieron bien en brega, quites y muerte, cosechando buenas palmas, y dejando mejores recuerdos.

De los peones, sobresalieron Antonio Guerra y Tomás. Entre los montados, Pegote y el Chato.

Se arrastraron 42 caballos.

El Corresponsal.

TOROS EN ZARAGOZA

Corrida celebrada el día 14 de Octubre de 1892.

Empezó la fiesta á las dos y media, bajo la presidencia de D. Manuel de la Torre.

La tarde estaba muy buena y la concurrencia era abundante, pero no tanto como en la de ayer.

Verificados los alegres y pintorescos preliminares de esta fiesta, nacional pura, y superior á todas las demás; diseminados los peones de Espartero convenientemente por el ruedo, y en su sitio Paco Fuentes y Moreno, varilargueros de tanda, se dió suelta á

Tambor, primero de D. Félix Gómez, retinto oscuro, listón, bien colocado, astillado del izquierdo, y con señales de dos cornadas en el ijar del mismo lado.

Empezó huido, y se coló bien pronto al callejón; luego hizo la pelea en poco terreno, aceptando seis puyazos y demostrando sólo poder.

Las seis varas las repartieron á partes iguales, Fuentes, Moreno y Curro.

La primera de Fuentes, á caballo levantado, como hacía muchísimo tiempo no habíamos visto.

Moreno cayó una vez, y dos Curro, haciendo los quites á éste Espartero.

Guerra entró á los quites otras dos veces, con muchísimo lucimiento.

Valencia y Malaver colocan un par cada uno cuarteando, buenos, el segundo tras una salida.

Tambor, que había cortado mucho el terreno en los dos pares, se quedó en el tercero, que colocó Valencia á la media vuelta, después de cuatro salidas falsas, que se le aplaudieron con justicia.

Espartero se encontró con un toro difícil cuando terminó el brindis.

Lo pudo agarrar pronto con cinco pases altos, doce con la derecha, uno cambiado, otro de pecho, tres medios y una corta, caída y perpendicular, dada desde cerca y con el acostumbrado bailecito.

Hubo palmas merecidas, especialmente en el pase de pecho obligado, y superior.

Traje del diestro, marrón y oro con cabos de luto.

Zalamero era el segundo, negro, listón, de armas delanteras, y *aínda mais* tenía un bultito junto al balano; no andaba muy seguro con los remos traseros, y no veía con el ojo derecho, por más que lo tenía sano.

Igual pelea que el anterior en varas, con los mismos picadores, pero más poderoso aún, pues dió seis tumbos en los seis encuentros con los *gendarmes* montados.

Quedaron para arrastrar, un penco de Moreno y dos del Curro.

Dejó Almendro un buen par, cuarteando, y secundó Guerra (A.) con otro de la misma categoría, habiendo dado antes un paseo inútil.

Dos salidas hace Almendro para meter su segundo par.

Brinda Guerrita, que lleva taleguilla verde claro y oro, sujeta con cabos rojos, y con marcada desconfianza trastea al de D. Félix con tres derecha, dos cambiados y uno alto.

Luego, colocándose todo lo ancho que las piernas le permitían y desviándose del peligro, soltó media estocada delantera, que dió fin del segundo de la corrida.

Fusilero, retinto oscuro, cornicorto y muy grande. El de más peso de los lidiados en las tres corridas.

Tomó cuatro puyazos de Moreno, por tres descensos, en los que hizo dos quites Espartero y uno Guerra.

Aceptó dos varas más de Paco Fuentes, que ganó una caída, estando al quite Guerra, y dos caricias de Curro, que también cayó, con quite de Guerrita.

En la primera vara, Curro dejó clavado un trozo de palo que se desprendió á los dos minutos. Hubo principios de bronca por esto, y por no salir los picadores de las cuerdas.

Espartero entró á los corrales y se presentó Moreno á picar, con Paco Fuentes, que había quedado solo en el redondel.

Fué el único rato de desorden que hubo en la plaza en esta función.

Superior fué el primer par de Morenito cuarteando, y bueno el segundo al relance.

Julián Sánchez colocó otro admirable, al cuarteo. (Palmas.)

Fusilero quedó receloso é incierto, y Manuel anduvo con los cinco sentidos, siempre en la cara, dando un pase alto, catorce con la derecha, tres naturales, y desde muy cerca un pinchazo saltando el estoque.

Larga faena para conseguir sacarlo de los tableros, donde se defendía, y en la que emplea once medios pases, cuatro altos, seis con la derecha, uno cambiado, y entra por fin, en las tablas, con una delantera y honda.

Vuelve á dar tres con la derecha, seis altos, uno cambiado y nueve medios pases, con los que hace abandonar al toro las tablas, y en los tercios, suelta una corta superior, que se va ahondando hasta la guarnición.

Llegó á los medios, y Espartero tanteó para que se acostara; pero viendo que allí se mantenía derecho, aunque sin fuerzas, ordenó á Julián Sánchez, con muy buen acuerdo, lo llamara hacia la barrera, y una vez allí, como era de esperar, al abrigo de la misma se tumbó para siempre.

El matador oyó palmas, de los que *ven algo*.

Artillero, cuarto de la tarde, y negro, albardado, ancho de cuerna y de menos libras que el anterior.

Guerrita da, moviéndose demasiado, dos verónicas.

Acepta pelea ocho veces el Artillero, cuatro con cada uno de Cantares y Pegote, desmontando al primero y haciéndole ir á pie á los corrales.

De las cuatro varas puestas por Pegote, una fué buena y otra superior.

Comienza el segundo tercio con un buen par de Mojino, al que sigue otro igual de Primito, y termina con dos palillos puestos por Mojino, entrando por delante, pero cuando el toro no le veía.

Guerrita, que sin duda observó que había hecho faena de burriciego el de D. Félix, toreó desconfiado, y después de abanicarle con tres altos, dos con la derecha, uno cambiado, tres medios y unos muletazos sin nombre, vistos y dados tal vez por vez primera, que se le pitaron algo, le receta un pinchazo sin meterse con fe y teniendo el bicho adelantada la mano izquierda.

Dos altos y uno con la derecha, para otro pinchazo que cogió los huesos, junto á las tablas.

Media delantera y perpendicular y una corta pescuercera, separándose mucho de la reunión.

Aquello no era pinchar; era tirar los estoques.

Frascuero, retinto oscuro, sucio, veleta y con menos respeto que los anteriores en la cara.

Buscó la dehesa nada más salir al anillo, y volvió á saltar detrás de Guerrita, luego de tomar la primera vara.

Cantares le pinchó tres veces, por una caída, en la que hizo el quite Espartero y toreó parando. (Palmas.)

Arrimó Pegote el palo en dos ocasiones, cayendo en una y entrando en su auxilio Guerrita, que ganó aplausos.

El toro llegó sin fijarse y quedado, lo que no impidió colocara Malaver dos pares y Valencia uno, todos muy buenos, cuarteando.

Muy en corto tomó el Espartero á Frascuelo, que humillaba, pero estaba noble, toreándole con dos altos, tres cambiados y uno de pecho.

Lia, y pincha en hueso, tirándose en corto y con fe.

Tres pases con la derecha, uno cambiado, otro de pecho y cuatro altos, cuadran á la fiera por segunda vez, y entra con guapiza el matador, dando una estocada hasta el pomo, un poquito delantera.

Manolo salió embrocado de la suerte y recibió una gran ovación.

Cayeron al redon del cigarros, sombreros, chaquetas, botas con vino y hasta una alforja.

Hormero, último que pisó la arena, con capa retinta oscura, cuerna algo gacha, y de buena estatura.

Guerrita baila dos verónicas y una de frente por detrás, mientras Espartero recoge tabacos y botas, y recorre parte de la plaza entre una salva de aplausos.

Pegote pincha en el morrillo de Hormero dos veces, cae con pérdida del arre, y se lleva Guerrita el cornúpeto.

Tres puyazos del Curro, cuestan un penco á la empresa de caballos, y dos coscorriones al picador. Los dos quites los hizo Espartero.

Toma Rafael II los palos á petición del público, da una vuelta en la primera embestida del *bruto*, marca luego el quiebro y tiene que salirse por piés.

Mete luego un par caído, cuarteando.

Su hermano Antonio intenta seguirle con otro par, pero recibe un golpe en parte por demás delicada, con un objeto tirado por un *barbarote*.

Espartero, para hacer callar al público, que le pedía banderillease, entró de cualquier modo por delante, y puso un par orejero.

Al ver Guerrita que Manuel cogía los palos, se fué corriendo para que los dejase, por las malas condiciones de la rés, pero Espartero no hizo caso.

Almendo terminó poniendo los palillos al relance.

El toro llegó en buenas condiciones á la muerte, y Rafaelillo, moviendo bien los brazos, pero bailoteando, le bregó con tres pases altos, dos cambiados, dos de pecho, un medio y un pinchazo.

Un pase cambiado, y suelta con mucha fe una estocada bajísima.

El toro cae, sacando del *baúl* toda la sangre de su cuerpo.

APRECIACIÓN.

Los toros de D. Félix Gomez no fueron una cosa extraordinaria en tamaño, como al público le parecían, y es, que acostumbrados á ver los *chivos* de la tierra y los navarros, que son por demás pequeños, nos admiramos de bien poco.

Fueron toros, tal como se lidian en la mayor parte de los circos de España, y nada más.

El único verdaderamente grande, era el tercero.

Estaban bien criados pero les faltó bravura y sangre.

Con una lidia superior, muy ordeada, sin recortes, como siempre debía ser, y retardando la presidencia mucho la suerte de varas, sólo tomaron entre los seis 38 puyazos, dando 20 caídas y dejando en la arena 7 caballos.

Total: animales de poder en el primer tercio, y... pare usted de contar.

En el segundo, cortaron el terreno generalmente, y algunas veces se quedaron también, con lo cual se puede comprender que hicieron faenas incomprensibles.

Á la muerte llegaron hechos unos *perros*, con ganas de coger carne los tres primeros; huyendo el cuarto; humillando, el quinto, pero noble y dejándose torear el último.

Esta es la verdad, y no esas farsas que se han publicado para dar bombos á la empresa, que al fin y al cabo soltó toros astillados, uno tuerto, y todos, como dije en mi anterior revista, y á mi entender, de desecho de tiena.

Si el ganadero los vendió de los que tenía separados como de desecho, le debemos aplaudir, porque ya que no otra cosa, demostraron que tenían cabeza y tipo bueno para ganado de lidia.

Espartero, que encontró con mucho sentido á su primero, se arrimó en la brega con la muleta y bailando unas peteneras; en cuanto se cuadró, soltó una corta caída y perpendicular.

Quedó bien, dadas las malas ideas de su adversario.

Su segundo, un animal grande, que cuando pegaba en los tercios cernía la cabeza y cuando se defendía en las tablas se *agarraba* á ellas materialmente, fué muerto con mucha valentía.

Á otro matador que no hubiera estado siempre en la cara toreando con esa voluntad y ese poder de hierro que demostró Espartero, le hubiera dado muchos disgustos.

Entró á pinchar las tres veces muy en corto, dando un pinchazo, una delantera y honda y otra inmejorable.

Mostró inteligencia en toda la faena, pero muy especialmente cuando mandó correrlo á las tablas, pues el toro estaba muerto en los medios y allí no le pareció bien tumbarse.

En el último, trasteó parando mucho, y consiguió levantarle la cabeza para entrar á matar con coraje las dos veces.

Resultó la faena de las fiestas, y se le dió la ovación que merecía.

Bregó mucho y bien haciendo quites, y dió un cambio, capote al brazo.

Dirigió bien; pues fué de las corridas más ordenadas y mejor lidiadas que he visto.

En resumen, una buena tarde para el matador sevillano.

Guerrita estuvo muy mediano en la muerte de sus dos primeros toros, tanto con el trapo como con el estoque.

Al último lo toreó mejor, aunque demasiado movido y la estocada baja no fué dada con intención.

Es la única vez que se tiró con valentía.

Bregó superiormente con el percal, y quedó bien banderilleando al sexto.

Los banderilleros, muy buenos todos, distinguiéndose con el capote Morenito.

Gracias á ellos, resultó la corrida agradable.

Los picadores cumplieron, mejor Pegote y Paco Fuentes.

El presidente no sabe lo que son toros; lo demostró el tener que avisarle siempre el público para cambiar de suerte.

¡Y cuando aquí avisan en el primer tercio...!

Los servicios, mejores que en la anterior corrida. La entrada, más floja. La tarde, buena.

CHAQUETILLA.



Corrida militar.—Se dice que la corrida organizada en obsequio al arma de infantería por los cuerpos de Ingenieros, Artillería y Caballería de esta guarnición, tendrá efecto el viernes próximo.

Y se dice también que en ella se jugarán ocho toros de la ganadería del duque de Veragua, que estoquearán Angel Pastor, Mazzantini, Valentín Martín y Lagartijillo.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Juan Gómez de Lesaca

pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Fuentes Merino, calle del Príncipe, núm. 8, Madrid.

Córdoba.—El domingo próximo se celebrará en esta capital una corrida de novillos, en la que se jugarán reses de la ganadería de *Lagartijo* y Barriónuevo, que serán estoqueadas por Gavira y *Bebe chico*.

Gandía.—Para el segundo día de Pascua se anuncia la celebración en esta plaza de una corrida de novillos.

PARA CONTRATAR AL ESPADA

Francisco Bonal (BONARILLO)

pueden dirigirse las empresas á D. Ramón López, plaza del Rastro, 7, Madrid, y á D. Fernando Escobar, calle del Tinte, 7, Sevilla.

D. E. P.—Ayer á las seis de la mañana falleció en esta corte D. Juan López Atienza, padre de los apreciables diestros Juan Antonio y Luis López Mejía.

Esta tarde á las dos se verificará la conducción del cadáver al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

Reciban su viuda é hijos nuestro sincero pésame por tan irreparable pérdida.

APODERADOS.

El del espada Juan Jimenez (*Ecijano*) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Vargas (*Minuto*), y al matador de novillos Francisco Piñero Gavira, pueden dirigirse á Federico Escobar, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Miguel del Cid, núm. 38.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (*Bebe chico*), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, núm. 3.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—El espada Joaquín Navarro (*Quinto*) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (*Bombita*), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espirita Santa, 18. Teléfono 1.018.